

MNCARS

Daniel Vázquez Díaz (1882-1969)

2 de noviembre de 2004 a 10 de enero de 2005



La fábrica dormida, 1925
Óleo sobre lienzo
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

2 de noviembre de 2004
a 10 de enero de 2005
Planta 3ª

Comisariado
Jaime Brihuega
Isabel García

Coordinación
Verónica Castillo Díaz

Registro
Blanca Padilla / Iliana Naranjo

Restauración
Pilar Hernández / Juan Antonio Sáez
Antonio Rocha / Mikel Rotaache

Diseño de montaje
Javier Revillo

Exposición coproducida por el Museo
Nacional Centro de Arte Reina Sofía y el
Museo de Bellas Artes de Bilbao

Folleto

Coordinación
Ángel Serrano (MNCARS)

Diseño
Carlos Serrano G.A.H./AM3

Maquetación
Julio López (MNCARS)

Realización gráfica
Graffoffset, S.L.

D. Legal: M. 46.622 - 2004
NIPO: 181-04-005-2

Ilustraciones
© VEGAP, Madrid, 2004

BILBOKO ARTE
EDER MUSEOA
MUSEO DE BELLAS
ARTES DE BILBAO

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tels: 91 774 10 00
Fax: 91 774 10 56

Horario de exposiciones
Lunes a sábado
de 10,00 a 21,00 h.
Domingo
de 10,00 a 14,30 h.
Martes, cerrado

Información del Museo en Internet:
museoreinasofia.mcu.es

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía


MINISTERIO
DE CULTURA

IBERIA 

Daniel Vázquez Díaz

(1882-1969)

Daniel Vázquez Díaz es una figura clave en la cultura artística del tramo central del siglo XX. Para una buena parte de los pintores que protagonizaron las vanguardias de los años veinte y treinta fue maestro directo, cuando no, referencia primordial.

Pero Vázquez Díaz también encarnó el modelo propuesto por quienes durante más de medio siglo (entre 1920 y 1970 aproximadamente) defendieron para el arte español un maridaje sin fisuras entre modernidad y tradición.

De 1906 a 1918 residió en París, verdadero epicentro mundial del arte contemporáneo. Al tiempo que iba asimilando las nuevas poéticas visuales, contribuyó a difundir en la escena francesa ciertos estereotipos temáticos que perpetuaban, modernizándola, la vieja imagen romántica de España.

Entre finales de los años diez y principios de los veinte, junto a Barradas, Robert y Sonia Delaunay, Norah Borges, Bores, Jahl, Paszkiewicz y otros artistas más jóvenes, Vázquez Díaz fue uno de los creadores plásticos alineados con el Ultraísmo,

el más radical entre nuestros primeros movi-

mientos de vanguardia. Sin embargo, ya en ese mismo 1921, el poeta Juan Ramón Jiménez proponía al artista como ejemplo y camino para lo que consideraba necesaria "vuelta al orden".

Frente a lo que suele decirse, el característico neocubismo (o "figuración geométrica") de Vázquez Díaz no fue importado directamente de París en 1918, sino que el artista lo fue desarrollando ya en España a partir de finales de 1919, después de haber conocido en Madrid el Vibracionismo de Barradas, tras un intenso intercambio de experiencias con Maroto y Arteta en el País Vasco y en diálogo fecundo con la amplia estela de Sunyer, Togores y otros artistas catalanes. Sólo a partir de 1920 y a lo largo de toda la década, será cuando el pintor onubense difunda el mencionado neocubismo por el resto de la Península.

Entre 1927 y 1930 Vázquez Díaz realizó el conjunto de frescos del monasterio de La Rábida que lleva por título



Las barcas en la rampa o Paisaje, h. 1919
Óleo sobre lienzo. 73 x 92 cm
Museo de Bellas Artes de Bilbao

"Poema del Descubrimiento". Tiempo después, el aparato cultural del franquismo pretendería tomar estas pinturas como uno de los modelos con los que consolidar una autárquica "estética nacional". Sin embargo, en el momento de su ejecución aquella obra participaba de una coyuntura artística muy compleja, sintonizando en parte con la estética del *novocento* italiano, pero también con el realismo épico del muralismo social hispanoamericano.

Durante los años treinta Vázquez Díaz se convirtió en un "patricio" de la modernidad. Prueba de ello es que fue uno de los artistas más ampliamente representados en las exposiciones que la Sociedad de Artistas Ibéricos organizó en Copenhague, Berlín y París, bajo el patrocinio directo del gobierno republicano.

Terminada la guerra, la pintura de Vázquez Díaz siguió desarrollando, casi sin solución de continuidad, esa veta de modernidad mesurada que le había permitido ser un modelo para la renovación plástica de los años veinte y treinta. Ello también facilitaría que su pintura conviviese con las fobias que el régimen franquista manifestaba hacia los vanguardismos radicales. Daniel Vázquez Díaz continuaba así en su papel de maestro y guía de un nuevo y tibio horizonte de regeneración plástica. Llevando nuevamente a la pintura española, como ya había dicho Rafael Alberti en 1924, "A la inmensa pradera donde pacen las más puras tradiciones del arte"



Las casas del canal o La gabarra, 1919
Óleo sobre lienzo. 92 x 73 cm
Museo de Bellas Artes de Bilbao

Posada de las ánimas, h. 1924-25
Óleo sobre lienzo. 50 x 45,5 cm
Colección Rafael Botí (Madrid)

